



EDITORIAL



CIES centro de investigaciones
ecológicas del sureste

Este 2004 celebramos 30 años de vida institucional, ya que el 2 de diciembre de 1974 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el decreto presidencial mediante el cual se creaba el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES). Sin embargo, sabemos que se trata de una fecha emblemática pues para que esto sucediera, hubo iniciativas y esfuerzos importantes que venían dándose desde tiempo atrás. Cinco años después, en 1979, fue creado el Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CIQRO), también precedido de ideas y trabajo.

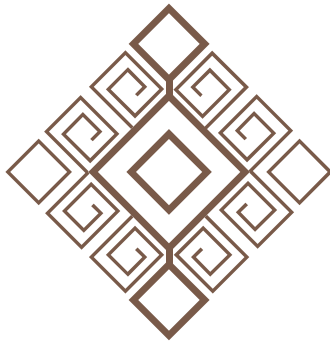
Ambas iniciativas tenían mucho en común: buscaban, a través de la investigación científica, lograr el aprovechamiento y la conservación de los abundantes recursos naturales del sureste del país, en beneficio de sus habitantes. Se concebía ya lo que hoy llamamos el desarrollo sustentable, un sueño que se convirtió en reto.

Sin duda, 30 años son motivo de satisfacción y motivo para celebrar. Las iniciativas que buscaron impulsar la descentralización de la actividad científica y tecnológica en México, la convicción de que la investigación científica es fundamental para lograr el desarrollo y el bienestar, la preocupación por combatir la pobreza y conservar los recursos naturales y culturales, se ven reflejadas en este periodo de vida institucional. El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) es una consecuencia y un reflejo de ello.

Hace ya tres décadas, personas como Fernando A. Beltrán-Hernández, Alfredo Careaga, Raúl N. Ondarza Vidaurreta, Gerardo Bueno Zirión, entre otras, tuvieron la visión de crear los centros antes mencionados (CIES y CIQRO) y se embarcaron en esta aventura. Ellos saben mejor que nadie que el proceso no resultó sencillo. Fue preciso convencer a propios y extraños; hubo que romper barreras, inercias y sortear todo tipo de obstáculos; fue necesario persistir en el intento. El 30 aniversario de ECOSUR es un reconocimiento a su visión y a su entrega. La semilla que sembraron ha germinado, ha sobrevivido y ha crecido. Por ello, merecen nuestro más amplio reconocimiento, y quienes somos herederos de su obra les estamos profundamente agradecidos.

Como suele suceder, lo complejo no sólo es llegar, sino mantenerse. Así, la vida institucional no ha sido fácil. En estos 30 años se han tenido que sortear y enfrentar diversos tipos de problemas y amenazas, desde las restricciones presupuestales que año con año demandan nuestra atención y nos obligan a la permanente búsqueda de alternativas para el financiamiento de la investigación, la docencia y la vinculación, hasta los desastres ocasionados por fenómenos naturales (por ejemplo, el huracán Gilberto) y las amenazas de disolución. Haciendo analogía con la biología evolutiva, podemos señalar que el cambio de CIES y CIQRO a ECOSUR ha significado una estrategia adaptativa en beneficio de la preservación de los genes. En este sentido, también agradecemos a personas como Enrique Carrillo Barrios-Gómez, Eduardo Suárez Morales, María Luisa Sevilla Hernández y Pablo Farías Campero, quienes continuaron con la labor de dirigir los destinos de nuestra institución, de garantizar su sobrevivencia en los momentos





ECOSUR

más difíciles, y de impulsarla y fortalecerla en mejores tiempos.

ECOSUR ha crecido y está madurando. Hoy en día es el instituto de investigación más importante en los cuatro estados de la frontera sur de México, y sus capacidades y logros científicos son comparables con los de otros centros públicos de investigación en el resto del país. Además, tiene la enorme ventaja de ser una institución joven y comprometida, considerando las edades de quienes conforman su planta académica, sus deseos de superación y las muy diversas maneras en que se ha manifestado su capacidad, voluntad y disposición para colaborar con el desarrollo de nuestra región.

No es casual que tanto el CIES como el CIQRO nacieran como centros de investigación multidisciplinaria. La superación de la pobreza y la conservación de los recursos naturales, es decir, el desarrollo sustentable, requieren de este enfoque. ECOSUR conserva una visión de largo plazo; sus programas se han modificado de acuerdo con los avances de la investigación y los cambios en el entorno, pero se mantiene como un centro en donde conviven e interactúan especialistas de las ciencias sociales y de las ciencias naturales.

Los temas que hoy se estudian son –como ayer– totalmente pertinentes y de frontera. Los resultados de nuestras investigaciones en campos como la ecología, sistemática y biodiversidad, agroecología, sistemas agroforestales y captura de carbono, control biológico y aprovechamiento de insectos benéficos, pesquerías artesanales, biotecnología ambiental, gestión de los recursos naturales, salud, género, refugiados y migración, son reconocidos a escala nacional e internacional y en muchos casos, ECOSUR es un centro de referencia.

A pesar de lo logrado, los retos y desafíos siguen siendo enormes: la región en la que estamos situados aún presenta altos índices de marginación, acelerado deterioro ambiental y rezago educativo. Ante la magnitud de los retos, nuestra presencia resulta insuficiente. No dudamos del importante papel que desempeña la investigación científica, pero estamos obligados a encontrar los mecanismos y las estrategias que nos permitan ser más eficientes, maximizar nuestro impacto y conseguir que nuestra contribución para cambiar el estado de las cosas tenga mayor efectividad. Estos temas demandan nuestra reflexión y cotidianamente son abordados en ECOSUR.

Afortunadamente, conformamos una orgullosa y comprometida comunidad de personal científico, técnico, administrativo y de estudiantes, que con su esfuerzo diario buscan contribuir al logro de los objetivos institucionales y a que ese sueño que se convirtió en reto, gradualmente se vaya materializando.

Este número de ECOfronteras está dedicado a celebrar y reflexionar sobre los 30 años de vida institucional. En él se incluyen, de manera breve y resumida, nuestro diagnóstico de la frontera sur, la historia general de la institución y una cronología del desarrollo de las líneas de investigación; además de la historia de los programas de Vinculación y Posgrado, este último desde la perspectiva de dos estudiantes (egresados). También se agrega, a manera de muestra, un listado de algunas de nuestras publicaciones. Para hacer más amena la lectura, se incluye un anecdotario, y en forma de recuadros aparecen las voces de la comunidad. Que lo disfruten. ~



*José Pablo Liedo Fernández, director general
(pliedo@tap-ecosur.edu.mx).*